

IES Santa Cruz de Catañeda
Cantabria

Enrique Fernández Mancebo
2º ESO

Historia de un analfabeto

Esta es la historia de cómo no pudo ir a la escuela un hombre que vivía en La Vega de Pas de Cantabria.

Laureano nació el 23 de Junio de 1920. Vivía en una humilde cabaña de un barrio de la Vega. Tenía 11 hermanos. Era huérfano de madre. No pudo ir a la escuela porque tenía que ayudar a su padre para que la familia pudiera comer. Hacía trabajos a sus vecinos y estos, a cambio, le lavaban la ropa. Cuando muchos niños asistían a la escuela él estaba ayudando a su padre y quería ir él también. Cuando tenía 10 años murió su padre, por lo que le cayó un duro peso: “mantener a sus 11 hermanos”. Él tenía la esperanza de que algún día podría ir a la escuela pero con este duro golpe ésta se desvaneció por completo. Cuando tenía 16 años tuvo que ir a la guerra. Cuando regresó su hermano menor tenía ya 12 años. Se marchó a vivir a la Penilla. Allí entró a trabajar como peón de mantenimiento de una de las torres. Este trabajo era muy duro debido a las altas temperaturas de su interior. Se jubiló muy pronto debido a las secuelas de su trabajo. Cuando se jubiló se acordó de su sueño: aprender a leer, escribir y hacer cálculos. Entonces decidió ir a una escuela para mayores. Murió muy joven, con 60 años.

Si hubiera recibido una educación cuando era pequeño, puede que hubiera tenido un mejor trabajo y cabe la posibilidad de que aún viviera.

Fátima Ruiz

3º ESO

Historia de una fundación

Esta es mi historia, una joven española que vivía como cualquier otra persona, sin ningún tipo de problema ni económico, ni social, etc. Mi nombre es Fátima y el año pasado me cambió la vida haciendo el peor viaje de toda mi vida, el cual tenía el destino en Nigeria. Digo que fue el peor viaje de mi existencia porque durante el tiempo que pasé en este país sufrí mucho y me di cuenta de lo afortunados que somos y no lo sabemos apreciar. En este viaje vi cosas muy desagradables y para las que si soy sincera, no estaba preparada. Una de las cosas que más me impactó fue el desconocimiento o analfabetización de la mayoría de la población y lo que aún es peor las causas que este problema generaba en diversas circunstancias, como la alta tasa de mortalidad debido a la falta de higiene, conocimiento y medicamentos debido a su vez a la economía subdesarrollada de este país. En lo que duró este viaje, dos meses, vi a infinidad de niños muertos, en algunas ocasiones por un simple catarro.

Estos hechos me hirieron mucho en el momento y después al analizarlo me cambió mi vida enormemente porque después de todo aquello tenía que intentar hacer algo para intentar cambiar la vida de todas las personas que mueren de hambre o debido a su falta de conocimiento. Lo primero que hice tras este viaje fue crear una fundación con el objetivo de ayudar a personas de países subdesarrollados, en todos los sentidos ya que todas las causas que provocan el subdesarrollo de un país están muy ligadas, porque un país es subdesarrollado por un conjunto de factores.

La fundación al principio no tuvo mucho éxito pero a medida que fue pasando el tiempo mi esfuerzo se veía poco a poco compensando. El lugar al que primero fue dirigido los beneficios obtenidos fue a la zona de Nigeria a la que había viajado tan solo meses antes y a los que de alguna manera debía todo aquello que me estaba pasando. El dinero fue destinado a la construcción de un colegio y de un hospital, lo cual me agradecieron especialmente las niñas ya que primero se les negaba el acceso a las

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

escuelas y gracias a mi ayuda todos eran iguales, sin importar su situación económica ni social.

Posteriormente, cada vez que iba acumulando dinero para la construcción de lugares públicos o el acceso a ciertas infraestructuras lo destinaba en cada ocasión a lugares diferentes, y aunque no podía cambiarles la vida totalmente, les ayudaba en la mayor medida posible, y poco a poco la sociedad general está cambiando aunque no en la medida que debería porque el desarrollo es muy lento y casi insignificante, pero algo es algo. Además mientras este en mi medida ayudar a los que lo necesiten lo haré sin dudarle aunque ya sé que únicamente con mi ayuda no voy a poder conseguir mucho.

**La
Gran
Lectura**



Vanesa García Ortiz

3º ESO

Naguary

Níger, Aoula Kwara, año 2009

La tierra estaba árida como de costumbre, la lluvia no aparecía, el Sol calentaba sobre la cabeza con fuerza a pesar de ser las nueve de la mañana, hoy iba a ser un día tedioso y agotador, las herramientas agrícolas se encontraban desordenadas y tiradas en el suelo al lado de los numerosos surcos que había en la tierra y en los cuales debían de ir plantadas las mandiocas, los mijos y las judías. Naguary se remangó las finas mangas de su vestido hacia arriba y miró hacia atrás para ver si su madre venía a ayudarla con la ardua tarea de cultivar todas las hortalizas que más adelante recogerían y servirían para dar de comer a su familia.

Francia, Le Mans, año 2009

Los rayos de sol atravesaban los cristales de las ventanas y acariciaban el rosado rostro de Phillipe, quién pronto se levantó para preparar su equipaje. Una habitación más allá su padre se encontraba colocando cuidadosamente su instrumental médico en la maleta, la cuál iría minutos más tarde directamente al taxi que les llevaría al aeropuerto para coger el vuelo de las 11:30 con destino a Níger.

Níger, Aoula Kwara, año 2009

Con la ayuda de su madre el trabajo casi estaba finalizado, lo que llenó de alegría a Naguary, pues pronto podría dejar su azada para ir a jugar bajo el gran kepok que había no muy lejos de su aldea hausa.

Las tiendas que formaban el campamento provisional ya estaban montadas, Phillipe había ayudado a alzarlas junto con su padre y otro grupo de hombres que habían venido a Níger para ayudar a las personas de ese país que no tenían medios económicos posibles para acceder a la sanidad, ellos iban a proporcionarles vacunas y medicamentos contra las enfermedades que a diario se llevaban tantas vidas, además de tantos exámenes médico como la gente precisara.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Naguary fue caminando tranquilamente hasta su árbol favorito para sentarse bajo su apacible sombra como de costumbre, pero en su cara se tornó una expresión de sorpresa cuando vio que el árbol había sido sustituido por una aldea. La niña se acercó curiosamente para ver a sus pobladores, pensó que tal vez podía conocer a algún niño de su edad con el que poder jugar, pues en su aldea no había ninguno, y los niños más cercanos que había se encontraban a cientos de kilómetros. Naguary entró con timidez y miró con detenimiento a las personas que se movían de un lugar a otro, no eran como ella, su piel era blanca, cosa que le extrañó, pues todos los pobladores de las aldeas cercanas eran negros.

-Hola, ¿Quién eres?

Al principio la voz de Phillipe la sobresaltó y no consiguió entender muy bien lo que decía, puesto que hablaba en francés y el lenguaje que se utilizaba en su tribu era el hausa, pero pronto lo entendió, ya que el idioma oficial de Níger es el francés y ella lo sabía hablar, pero hacía tanto que no lo usaba que se tuvo que esforzar por entenderlo

-Hola, me llamo Naguary y soy una Hausa.

Después de estar largo rato conversando, Naguary y Phillipe se hicieron muy amigos y quedaron en verse al día siguiente.

El Sol relucía resplandeciente en lo alto del cielo, y Naguary, como había acordado, y después de acabar todas sus tareas, fue a ver a Phillipe.

-Hola.

-Hola.

Los dos niños se saludaron y acto seguido Phillipe le entregó un regalo a Naguary.

-Es para ti- Dijo Phillipe

-Gracias, es un adorno para el pelo muy bonito, los artesanos de tu país deben de ser grandes artistas, porque nunca antes lo había visto- Contestó Naguary.

-¿Qué?, ¿Pero qué estás diciendo?, es una pluma de escribir- repuso Phillipe.

-¿Una qué?

-¿No sabes lo que es una pluma de escribir?

-No

-Pues es un bolígrafo, aunque más antiguo y delicado, y con el que hay que tener mucho cuidado al escribir.

-¿Bolígrafo?, ¿Escribir?

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Phillipe estaba confuso, no comprendía lo que estaba diciendo Naguary, ¿No sabía lo que era escribir?, la miró con curiosidad.

Phillipe y Naguary estuvieron hablando largo rato sobre ese tema y la cara del niño se contrajo en una mueca de gran sorpresa al escuchar todo lo que Naguary le estaba diciendo, nadie de su tribu, ni de las tribus vecinas sabía leer ni escribir, eran unos analfabetos, únicamente conocían lo básico, solo sabían como sobrevivir en el lugar en el que vivían y poco más. Phillipe se lo contó a su padre y los dos decidieron quedarse más tiempo en Níger para enseñar a Naguary a leer y escribir.

Los meses pasaron, y Naguary era una chica muy lista que aprendía todo al momento, aunque al principio le costó un poco comprender algunas cosas que hasta hace poco habían sido desconocidas para ella, pero con la ayuda de Phillipe y de su padre poco a poco fue enriqueciendo su mente con nuevos conocimientos y enseguida se empezó a dar cuenta que entre su tribu y ella se había creado un gran abismo, ya que ellos eran casi seres primitivos, como muchos de los personajes que había estudiado cuando leía sobre la prehistoria, se dio cuenta de que solo se sentía cómoda con Phillipe y la gente del campamento, incluso su familia le era desconocida, y ellos empezaban a renegar de ella.

Naguary creció y llegó un día en el que Phillipe y su padre se volvían a su casa, a Francia. En ese momento el mundo de Naguary se vino abajo, sus semejantes culturales, con los que había pasado tantos buenos momentos, se iban para no volver. Durante los días que estuvieron recogiendo el campamento estuvo meditando profundamente, y llegó a la conclusión de que quería ir con ellos y conocer más culturas y conocimientos, aunque eso supusiera el abandono de su tierra natal, de sus raíces, de sus seres queridos. Pero de lo que estaba segura era de que ella ya no encajada ahí y de que necesitaba seguir expandiendo sus horizontes, no podía quedarse en ese lugar para siempre y resignarse a olvidar todo lo que había aprendido, y después arrepentirse cuando ya fuera tarde.

La decisión fue tajante, Naguary fue expulsada de su tribu y viajó con Phillipe a Francia, donde su mente creció alimentándose de otras culturas y conocimientos y donde lloró cientos de noches al recordar el desprecio de su familia, por ser ignorantes y

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

encerrarse en su cultura creyeron que Phillipe y su padre eran monstruos por haberla enseñado cosas que eran beneficiosas y no perjudiciales, pero la falta de saber les llevó a eso, al rechazo de una persona de su tribu, al odio.

Muchos años después Phillipe y Naguary se casaron y tuvieron dos hijos con los que viajaron a Níger, lugar en el que se quedaron a vivir permanentemente, y país en el que Naguary se hizo profesora para evitar que muchos niños fueran analfabetos y se encerraran en sus propias culturas y creencias creyendo que el conocimiento y el saber son perjudiciales.

**La
Gran
Lectura**



Lorena Pelayo

1º ESO

La ayuda de Yambo

Había una vez una mujer llamada Keiko, ésta vivía en el norte de Níger, en un pequeño pueblo alejado de la ciudad. Vivía con su marido y su hijo Yambo, en un acabaña construida por los padres de la mujer. Vivían muy pobremente, por lo que el niño no tenía una educación adecuada.

Un día Keiko quedó embarazada, después de un tiempo nació una preciosa niña, a la que llamaron Jima. Sus condiciones de vida empeoraron, por lo que Yambo tuvo que empezar a trabajar, aunque solo tuviera 10 años. Por desgracia su padre falleció por culpa de un cáncer de piel.

Yambo salió a buscar trabajo a la ciudad, pero allí nadie le admitía porque era demasiado joven y no tenía estudios.

El chico regresó a casa muy enfadado, pues no había tenido suerte. Mientras descansaba pensó viajar a otro país, ya que en Níger estaban las cosas muy complicadas.

Después de un mes se lo contó a su madre, ésta, muy apenada le dejó ir, pues era la única salida que tenían para poder sobrevivir.

El chico partió al norte de Libia, un país donde podría encontrar trabajo. Tuvo un duro y largo viaje, pero finalmente logró llegar. Al llegar allí no encontró trabajo porque todavía no tenía estudios, tampoco tenía un lugar donde vivir, así que se quedó en un portal.

Allí, una mujer muy caritativa le dio hospedaje en su casa y le proporcionó el dinero suficiente para realizar sus estudios.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Después de terminar una buena carrera como abogado, empezó a trabajar en una de las empresas más ricas de Libia, donde ganó mucho dinero.

Más tarde, cuando ya tenía unos cuantos años más, regresó a casa de su madre Keiko, donde la ayudó a construir una gran casa y ayudar a que su hermana Jima recibiera unos buenos estudios.

**La
Gran
Lectura**



Oscar Obregón Gómez

3ºA

Relato sobre la pobreza

Hace tiempo sobre el año 1975 había una familia que vivía en Brasil en la zona mas pobre del país. La familia estaba formada por seis personas que eran los padres y los cuatro hijos, uno de siete, otro de seis y los otros dos no llegaban al año.

La madre no podía trabajar porqué tenía que cuidar de los dos niños pequeños, entonces la hermana que tenía seis años trabajaba de costurera, el hijo mayor lo que hacia era buscar de entre la basura cosas, ropa, alimentos cualquier cosa les valía, trabajaba de esto ya que el padre no le podía meter en le trabajo que tenía el que era habiendo playeras para una marca llamada “Adidas”.

El único que traía dinero a casa bueno si en lo que vivían se le podía llamar casa era el padre que llevaba solamente 10 reales, ellos ya no sabían que hacer no podían seguir así, intentaron de todo pero nada, hasta que un día el niño de siete años rebuscando en la basura encontró unos cuantos billetes de 100 reales. El al verlos los guardo muy bien y se los llevo a la madre; la madre al ver tanto dinero junto empezó a reír y abrazar a el niño diciéndole nos has sacado de la pobreza por un tiempo, al llegar el padre a casa se puso contentísimo y les dijo que no dijeran nada a nadie de lo que había pasado y que siguieran como sino habría pasado nada.

Al día siguiente el niño se lo dijo a su amigo y el le dijo que su madre había perdido mucho dinero y que era fácil que fuera de su madre. Entonces el niño cogió y fue a casa a decírselo a su madre que su amigo había encontrado su dinero.

Por la noche ese mismo día se presentaron en casa de la familia del amigo del niño, el y sus padres y le pidieron al padre que ellos tenían el dinero y el padre les dijo que ellos no tenían nada y que si lo tenía por que iba a ser de ellos, entonces los dos

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

padres empezaron a discutir y acabaron pegándose, al final el dinero se repartió a la mitad y las dos familias siguieron siendo igual de pobres y el niño que se lo contó a su familia que el que lo había contado era el, el padre le pego una paliza y después de un tiempo por castigo le vendieron a cambio de un billete de 100 reales a una familia de dinero.

**La
Gran
Lectura**



Uno más. ¿Sabes leer?

Era un muchacho pequeño. No tendría más de cinco años, y, estaba ahí, entre los montones de cadáveres. Tenía la nariz regordeta y los labios redondos. Sí, sus ojos estaban abiertos, pero tenían una expresión inerte mirando a todos lados y a ninguno a la vez. Había pasado tanta hambre y sufrido tantas guerras que en su rostro podía verse la madurez de un adulto. No hacía ni veinte minutos de su muerte, en él aún podían verse muchas cosas.

El soldado pensó lo de siempre: “Otro niño pobre y analfabeto”. Quién iba a fijarse en él, era sólo un número, una cifra entre miles y miles. Un muerto más. Todas esas personas habían tenido una vida, una historia y un final. ¿Para qué? Para terminar siendo un número. Un número en el que nadie se iba a fijar. Sepultado en alguna fosa común. Una cifra que pronto sería olvidada, que sería borrada de la lista para dar paso a números más recientes, eliminados del mundo, dejando de existir como si no hubieran nacido jamás.

Pero la historia de ese niño sí será contada. Quizá a nadie le importe, quizá con una historia no baste, pero al menos ese número no será olvidado o borrado, quizá nunca deje de existir.

Los disparos venían de fuera, de un tiroteo entre militares y sitiados furiosos. En las chabolas, sucias y empobrecidas, la gente gritaba como loca al oír los tiros, la mayoría creía la situación fuera de control, aunque lo estaba pero no por quien tú crees. En las calles no había más gente que los armados.

Poco a poco, el pánico va desapareciendo de la gente, el ruido del odio humano ya había desaparecido. El pueblo asomaba curioso para contemplar con tranquilidad, inquietante tranquilidad, silenciosa tranquilidad. Ni rastro había de los sitiados pero de

los militares... Un par de vehículos del estado humeantes y agujereados, varios cadáveres del ejército sanguinolentos, inertes y aterradores.

Más tarde empezó a oírse el ruido de un motor aproximándose. En una vivienda un niño asustado llora a su hermano mayor, abatido en la calle por alguno de los dos bandos; lo sujeta entre sus brazos. Una víctima más, sin importancia. Acto seguido los llantos cesan ya sea por la mano de una madre amatísima o de un protector padre. Al azar un sitiado terrorista entra en la estancia cuyos dos únicos habitantes tiemblan y responden a todas sus preguntas de forma gratificante. Poco dura su miedo, finalizado por sendos balazos en la frente. El niño tragándose las lágrimas corría más que nunca, corría por las calles, corría más que antes de oír los disparos en su casa. Corría por entre desastrosos edificios buscando ayuda, quizás algún valiente soldado lo ayudaría a detener a esos señores malos que habían hecho daño a sus padres, quizá llamara a los refuerzos.

Sus papás le mencionaron antes que estaban en estado de sitio. No sabía qué significaba eso, seguramente que los militares estaban defendiéndolos de gente mala. Quería volver con papá y mamá y quería. Mientras pensaba avistó de lejos un edificio militar, había algo escrito, no sabía leer, pero lo supo, ya lo había visto hacía tiempo. Detrás de esas murallas iban a ayudarlo a encontrar a sus papás. Vio entonces, ya mientras se dirigía a la entrada un cartel, seguramente con algún mensaje banal, irrelevante y sin importancia pasó por delante y casi al entrar... Cae. No hay más. Cae al suelo y ya. No vería más a sus padres y los señores malos seguirían libres. La función había terminado. En un instante pasó de ser un niño a ser un número. Más atrás, en el cartel se puede leer: "Prohibido el paso. Si es detectado desacato, se abrirá fuego".

Esta es su historia. Seguramente a nadie le importe, como ya dije antes, pero al menos él no será un número más en la lista de muertos. Al menos seguirá existiendo y al menos, habrá nacido, habrá vivido y habrá muerto. No será olvidado pero... Aún así está muerto. Siguió un camino equivocado aunque ni lo sabía ni lo podía remediar. Siguió un camino que de haber sabido leer no habría finalizado tan pronto. Todo por no saber leer.